

## SOBRE LA ATENCIÓN A LAS PERSONAS MAYORES DEPENDIENTES

Como pedagoga especializada en estimulación de personas mayores discapacitadas y demencias con más de veinte años de experiencia en el sector, he podido observar de primera mano las deficiencias del sistema y las dificultades existentes para que el sector de atención a las personas mayores dependientes evolucione hacia un sistema de atención integral personalizada y de calidad.

Uno de los principales problemas es el **edadismo** o discriminación por edad. El edadismo es el término que se utiliza cuando una persona estereotipa y prejuzga a otra por su edad. Es un pensamiento habitual en la sociedad pensar que cuando uno se hace mayor pierde facultades y que la decadencia es una cosa normal asociada a la edad, por tanto uno piensa que cualquier esfuerzo es en vano para evitar lo inevitable. Este pensamiento de base, muy incrustado a lo largo de los años en la sociedad, dificulta la creación y mantenimiento de proyectos y servicios pensados para mantener la autonomía y prevenir la dependencia o como mínimo, retrasar la evolución de ciertas enfermedades, como las demencias. Las personas afectadas por algún tipo de demencia sufren una doble discriminación por edad y por enfermedad, porque estas enfermedades afectan mayoritariamente a personas de avanzada edad, aunque también hay casos de personas de 40-50 años afectadas, y porque se trata de una enfermedad que afecta al funcionamiento del cerebro, produciendo en él un deterioro progresivo. La sociedad acostumbra a excluir a las personas que sufren cualquier trastorno o enfermedad que afecta al cerebro por creer que son difíciles de manejar y potencialmente imprevisibles y/o peligrosas, siendo lo mejor para la tranquilidad de todos, encerrarlas en instituciones. Todo esto solo son prejuicios erróneos que se tendrían que erradicar. Las personas que sufren trastornos o enfermedades que afectan al cerebro, con el tratamiento adecuado, farmacológico y/o no farmacológico, con el apoyo y acompañamiento de profesionales especializados del ámbito social y educativo, pueden seguir haciendo una vida totalmente normalizada. Es necesario fomentar la concienciación de la sociedad sobre estos temas, rompiendo prejuicios y construyendo sociedades inclusivas donde todos puedan seguir desarrollando su proyecto de vida, sin sufrir ninguna forma de discriminación. Las sociedades avanzadas se preocupan por el bienestar de todos sus miembros, las sociedades con prejuicios son injustas y excluyentes. Tendríamos que pensar cada uno de nosotros que sociedad queremos y también como quisiéramos ser tratados en el caso de sufrir una enfermedad que nos obligue a depender de otras personas.

Una de las consecuencias directas del edadismo es la desvaloración de las personas mayores. Las cosas viejas que ya no sirven se arrinconan o se tiran. ¡Claro que las personas no somos cosas! Pero las personas viejas que han dejado de ser productivas sí que es cierto que sufren esta pérdida de valor y son menospreciadas y/o arrinconadas por la sociedad. Esta desvaloración de las personas mayores repercute

directamente también en una desvaloración del sector, de tal forma que no nos preocupa mucho quien y como se cuida a nuestros mayores. Quien no ha visto nunca anuncios tipo: Busco trabajo de lo que sea, limpieza, cuidar abuelos, etc. El problema aquí también es que el cliente es poco exigente y si puede conseguir alguien que le limpie la casa y a la vez le cuide al abuelo y por el mismo precio, pues mucho mejor. ¿Y después nos quejamos de que no se cuidan bien a nuestros abuelos? ¡Seamos coherentes, por favor! Este es un sector donde hay también mucho **intrusismo profesional**. Mucha gente en el paro escoge este sector para ocuparse. Pero no todo el mundo sirve para este trabajo. Para hacer bien la tarea de cuidar hace falta formación y vocación. Una persona mayor dependiente no es un mueble a quien mover y sacar el polvo de vez en cuando. ¡Váyanse a buscar trabajo a otro lado! ¡No den trabajo a gente no preparada! Hay gente muy preparada en el paro que no puede trabajar por culpa de estos intrusos que no saben hacer bien la faena. ¡Respetemos y no abusemos de los usuarios/clientes que son vulnerables, que no tienen voz y no se pueden defender! Esto también se podría considerar una forma de maltrato.

Pero hemos de tener en cuenta que no todo el mundo es igual y también hay quien ama y cuida muy bien a sus mayores y se preocupa porque tengan el mejor trato y atención. Algunos de estos se sacrifican mucho y no reciben tampoco por parte de las administraciones el apoyo económico ni emocional que necesitan. En general, los recursos humanos y económicos que las administraciones destinan a la atención de las personas mayores dependientes son muy limitados e insuficientes. Es necesario que los usuarios/clientes reclamen a las administraciones una atención de calidad para sus mayores y no se conformen con lo que se les da si no es bueno. Si nos conformamos con una atención de mala calidad, no esperemos que las cosas mejoren.

Otro aspecto a considerar es el **voluntariado**. Cada vez proliferan más los proyectos sociales donde se piden voluntarios. Hacer voluntariado está muy bien para las personas mayores a quién les gusta seguir activos y sentirse útiles ayudando a otros y también para los jóvenes que quieren adquirir una experiencia práctica antes de incorporarse al mundo laboral o bien, para compaginar su trabajo haciendo alguna actividad social que les motive. Mayores y jóvenes serían los perfiles más frecuentes de voluntariado. Después estarían las personas implicadas que voluntariamente se unen fundando asociaciones sin ánimo de lucro. Estas surgen para dar respuesta a asuntos sociales donde la administración no llega, no quiere atender o no atiende adecuadamente i/o para complementar las acciones de ésta. Por tanto, hemos de pensar que el voluntariado es útil y necesario para conseguir sociedades más justas y también, como individuos nos ayuda a conocer otras realidades, a crecer y a ser mejores personas. Hasta aquí todo son ventajas y muy bonito. Pero el voluntariado social también tiene una cara oscura. Que proliferen los proyectos de voluntariado social no siempre es bueno y nos ha de hacer sospechar que no se esté evitando así la creación de puestos de trabajo. Aparte, como ya he dicho antes, en un sector donde

los profesionales están desvalorados, tampoco ha de importar demasiado que su trabajo lo hagan voluntarios, con la ventaja de que a los voluntarios no se les ha de pagar un sueldo. Y de esta manera, con pequeñas acciones de voluntarios se va pasando sin que llegue nunca el verdadero cambio hacia una atención personalizada y de calidad para las personas mayores dependientes. Para evitar todo esto, todas las personas que deciden hacer voluntariado han de aprender a ser selectivos, no permitir que abusen de su buena voluntad, y tener muy claro que su aportación no tiene que implicar nunca tareas de responsabilidad i si no lo ven claro, lo mejor es abandonar. También hay que sospechar de los proyectos que surgen de la administración o ésta está directamente relacionada/implicada y donde se pidan voluntarios. Pensemos que la administración siempre se quiere ahorrar dinero en la atención a las personas mayores y que prefiere invertirlos en otros proyectos más rentables para ellos. También sospechemos de las grandes asociaciones y fundaciones que piden muchos voluntarios y que disponen de recursos económicos suficientes para remunerar al personal.

Como conclusión, los aspectos que según mi opinión interfieren en que se desarrolle una atención personalizada y de calidad para las personas mayores dependientes y especialmente en las que sufren algún tipo de dependencia son:

1. El edadismo o discriminación por edad y enfermedad, basada en los prejuicios y mitos sobre la tercera edad y enfermedades mentales o que afectan al funcionamiento del cerebro.
2. El intrusismo profesional, por causa de la desvaloración del sector y de sus profesionales y que los usuarios/clientes son poco exigentes.
3. El poco interés de las administraciones públicas para invertir e intervenir para la mejora de este sector y el conformismo de los usuarios/clientes por aceptar y no reclamar una atención mejor para sus mayores.
4. El voluntariado cuando se pide desde las administraciones y/o desde las asociaciones/fundaciones grandes puede estar enmascarando la ocupación de puestos de trabajo remunerados por no remunerados.

Y hasta aquí mis reflexiones personales sobre el tema, fruto de mi experiencia personal y profesional. Espero que puedan ser útiles para alguien, al menos esta ha sido mi intención a la hora de escribirlas y poco a poco nos podamos ir acercando a ese cambio tan deseado como necesario.

**Marta Surroca**